

LA OBRA DE JUAN FEDERICO CARLOS FULLER

por LUIS GRAVALOS GONZALEZ
Comandante de Infantería D. E. M.

Entre los tratadistas y autores militares de estos últimos tiempos destaca la figura de Fuller. Por sus ideas proféticas sobre el futuro de la guerra, especialmente en lo que se refiere a la actuación de los carros de combate; por su labor como historiador; por el magisterio ejercido desde sus escritos y por la extensión de su obra es por lo que nos hemos decidido a redactar estas líneas con las que pretendemos recoger lo que se conoce en España de este autor, sin poder llegar a hacer un análisis exhaustivo de toda ella, ya que sólo una parte de sus libros se conservan en nuestras bibliotecas y sus artículos están repartidos en un sinnúmero de revistas. No obstante lo anterior, creemos que la base de artículos y libros consultados ha sido suficientemente extensa para poder presentar al personaje con amplias garantías (1).

I. SUS OBRAS

Fuller comenzó a escribir de joven; más tarde, el impacto que le produjo la Primera Guerra Mundial en general y el empleo de los carros de combate en particular determinó que se lanzase a escribir en defensa de sus ideas sobre la necesidad de la mecanización de la guerra, ideas que no tuvieron tanto eco en el Reino Unido como fuera de él.

Una muestra de ello es la siguiente anécdota: El 20 de abril de 1939, cumpleaños de Hitler, se celebró en Berlín una gran parada militar a la que fue invitado un selecto grupo de personalidades extranjeras entre las que se contaba Fuller. Durante tres horas un ejército motorizado y mecanizado desfiló a lo largo de la Charlottengungerstrasse; nunca hasta entonces se había visto semejante potencial bélico en movimiento.

En la recepción que siguió a continuación, Hitler le dio la mano y le dijo: «Espero que haya quedado contento de sus hijos.»

A lo que contestó Fuller: «Han crecido tan deprisa que no los había reconocido.»

Durante la Segunda Guerra Mundial, después de ésta y hasta su más extrema ancianidad se dedicó con más interés a los estudios históricos, aun-

(1) Los datos biográficos publicados en la revista *Ejército* bajo el título de «Necrología de J. F. C. Fuller».

que sin olvidar su tema favorito: La guerra futura. Vista con la perspectiva que nos da el tiempo, podemos hacer tres divisiones de su obra:

Por la amplitud de sus escritos: Artículos, Crónicas de Guerra y Libros.

Por la época en que han sido escritos:

Hasta el final de la Primera Guerra Mundial.

Entre la Primera y Segunda Guerras Mundiales.

Durante la Segunda Guerra Mundial.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta su muerte.

Por el tema tratado:

La guerra futura (refiriéndose a la Segunda Guerra Mundial), mecanización y carros de combate.

Historia:

La preparación de los altos mandos para la guerra.

La próxima guerra (refiriéndose a la hipotética Tercera Guerra Mundial).

Otros varios.

Esta última parece ser la más adecuada para la exposición racional del conjunto y, por consiguiente, a ella nos atenderemos, a pesar de que presenta la dificultad de que los temas tratados, en ocasiones, no pueden incluirse de forma absoluta en un solo apartado.

LA GUERRA FUTURA

Comentarios a las «Instrucciones para el Servicio en Campaña» (2), tomo II, Las Operaciones en Campaña.—Cuando Fuller estuvo al mando de una Brigada de Infantería dio una serie de conferencias y publicó para sus oficiales estos comentarios a la Doctrina británica vigente en la época. Las «Instrucciones para el Servicio en Campaña» estaban divididas en dos tomos: el primero sobre Organización y Administración, y el segundo sobre Operaciones en campaña; más tarde, pensó en la necesidad de un tercer tomo, imaginario, que se ocupase de los procedimientos a emplear en la guerra futura.

Comentarios a las «Instrucciones para el Servicio en Campaña», tomo III (imaginario), Operaciones entre Fuerzas Mecanizadas.—En esta obra, en la que cada uno de los encabezamientos se encuentra en el tomo II, no pretende una apreciación exacta del futuro, sino más bien introducir la duda sobre alguna de las «certidumbres» de su tiempo y plan-

(2) FSR. Field Service Regulations.

tear nuevos problemas que era preciso resolver por el procedimiento que fuese toda vez que, según él, el aferrarse a los dogmas ha destruido más ejércitos y perdido más batallas que cualquier otra causa en la guerra.

En el prólogo de la edición española afirma que es para él un honor esta edición, ya que en el pasado los soldados españoles dieron a Europa uno de los mayores sistemas de guerra y continúa diciendo que si hubiese escrito este libro para el Ejército español lo habría hecho de forma diferente, porque la topografía de España no es igual que la que normalmente podía encontrarse en el entonces Imperio británico.

La guerra futura (1928).—Es uno de los libros que presenta mayor interés por el estudio que el autor hace sobre la influencia que la mecanización de los ejércitos y el combate de los carros tendrán en el futuro.

Las ideas más importantes que se desarrollan en él son:

El porvenir militar será lo que las armas sean. Las especulaciones sobre este tema, siendo racionales, no deben tenerse por imposibles.

La evolución de la guerra ha tenido tres etapas:

- 1.ª Primitiva. Cada varón era un guerrero. Anarquía en la sociedad. El fin era económico con un cierto carácter ético.
- 2.ª Reglamentación colectiva. Fin social y ético. Formación de las nacionalidades.
- 3.ª La nación, ya segura, retrocede a la 1.ª etapa. El fin se destaca por su condición ética y su índole económica.

De Napoleón a la Primera Guerra Mundial hay un gran y continuo incremento del poder de las armas, aunque la movilidad táctica permanece prácticamente inalterable. La introducción del petróleo marca en las luchas armadas el comienzo de una evolución tan importante como la de la pólvora.

El problema de la mecanización es que incrementa la velocidad, potencia y protección. Como consecuencia se impone la constitución de los siguientes grupos de fuerzas:

Tropas de combate próximo: Carros de combate, Artillería motorizada y mecanizada e Infantería motorizada.

Tropas de protección: Artillería pesada motorizada y Zapadores.

Tropas de persecución: Caballería, Carros de combate ligeros y Aviación.

Tras este ejército de conquista avanzaría otro de ocupación y administración, a base de hombres, no de máquinas.

En la guerra futura se necesitarán tres clases de carros de combate: De explotación, de asalto y de persecución.

La Infantería del Ejército Mecanizado ha de ser transportada en vehículos de cadenas.

Será decisiva la influencia de cuatro armas: El gas, el avión, el carro de combate y el submarino. De todas formas aún es posible que de un tubo de ensayo pueda salir el secreto de la conquista del mundo. Y no anduvo descaminado en sus profecías, la guerra nuclear surgió de un laboratorio.

Memorias de un soldado no convencional (1936).—En esta obra establece las bases para la organización de un ejército transportado sobre cadenas.

Hacia Armageddon (1937).—Mantiene en este libro que el avión, empleado como arma independiente, se ha mostrado menos eficaz que el submarino y que, sin embargo, combinado con unidades antisubmarinas llegó a dominar al sumergible y que el buque de línea, al que denomina buque-cañón, evolucionará hacia el criterio de buque-bomba o portaaviones. La clave reside en la bomba, porque transportada por el aire tiene un alcance superior al de la artillería.

Máquinas de guerra (1942).—Escrito durante la Segunda Guerra Mundial es a la vez una investigación sobre la influencia de la mecánica en el arte de la guerra y una justificación de algunos de sus escritos anteriores.

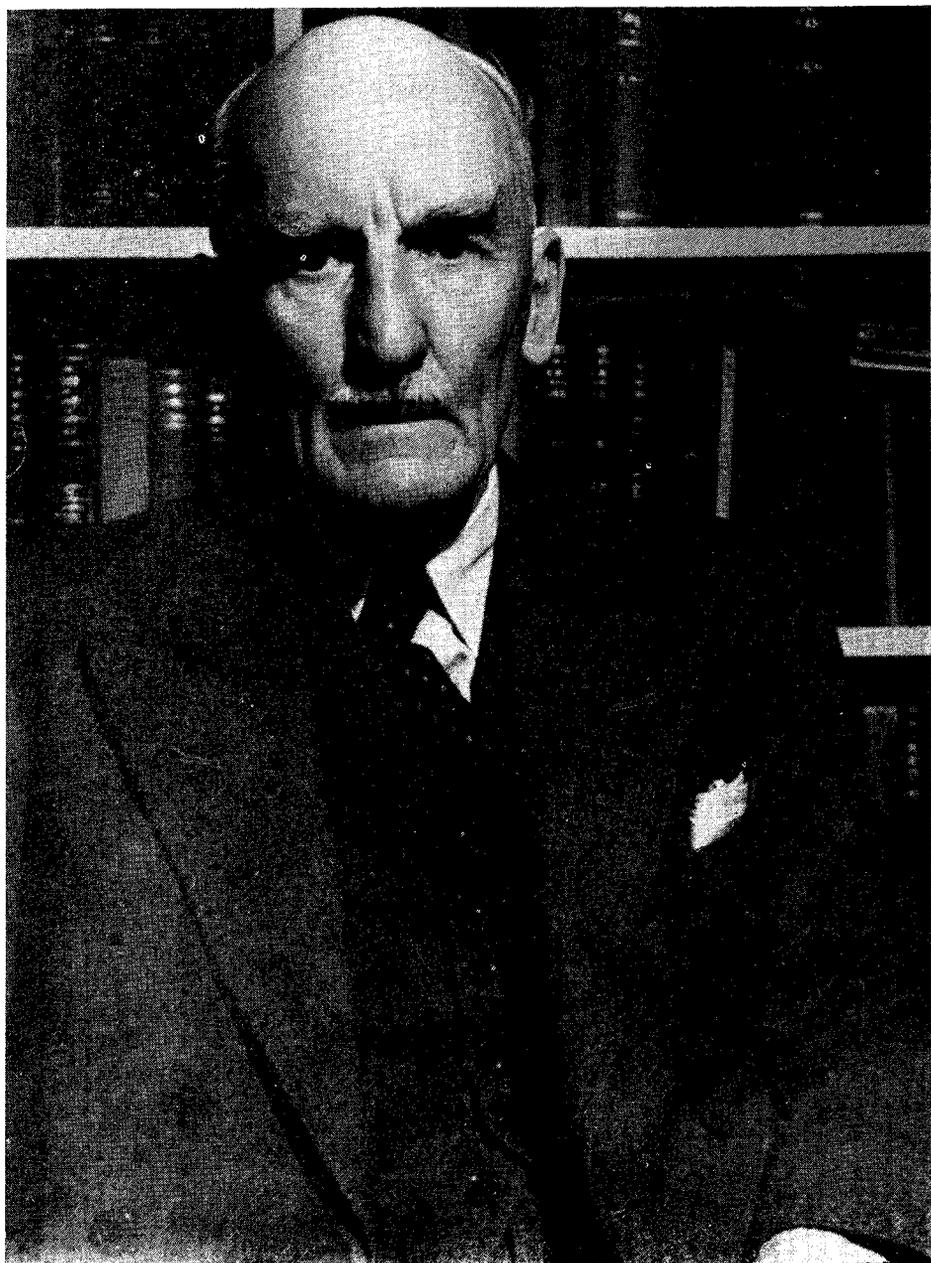
Alude a que en sus viajes por Europa vio que tenían los ojos puestos en el futuro y no en el pasado y que el sugerir que el Ejército debía de ser motorizado o mecanizado, como el ruso, era ser tildado de bolchevique, indicar que podía haber algo aprovechable en el Estado de Mussolini era ser calificado de fascista, así como que el murmurar que, política aparte, las Juventudes Hitlerianas le parecían altamente democráticas era ser condenado como nazi y arriesgarse a ser linchado.

Estaba convencido de que la guerra había sido inevitable y consideraba el colmo de la locura el que su país se hubiese visto envuelto en ella antes de que la política exterior hubiese conseguido una situación estratégica más sólida y se pudiese ayudar a Francia con un ejército equivalente, al menos en calidad, al alemán.

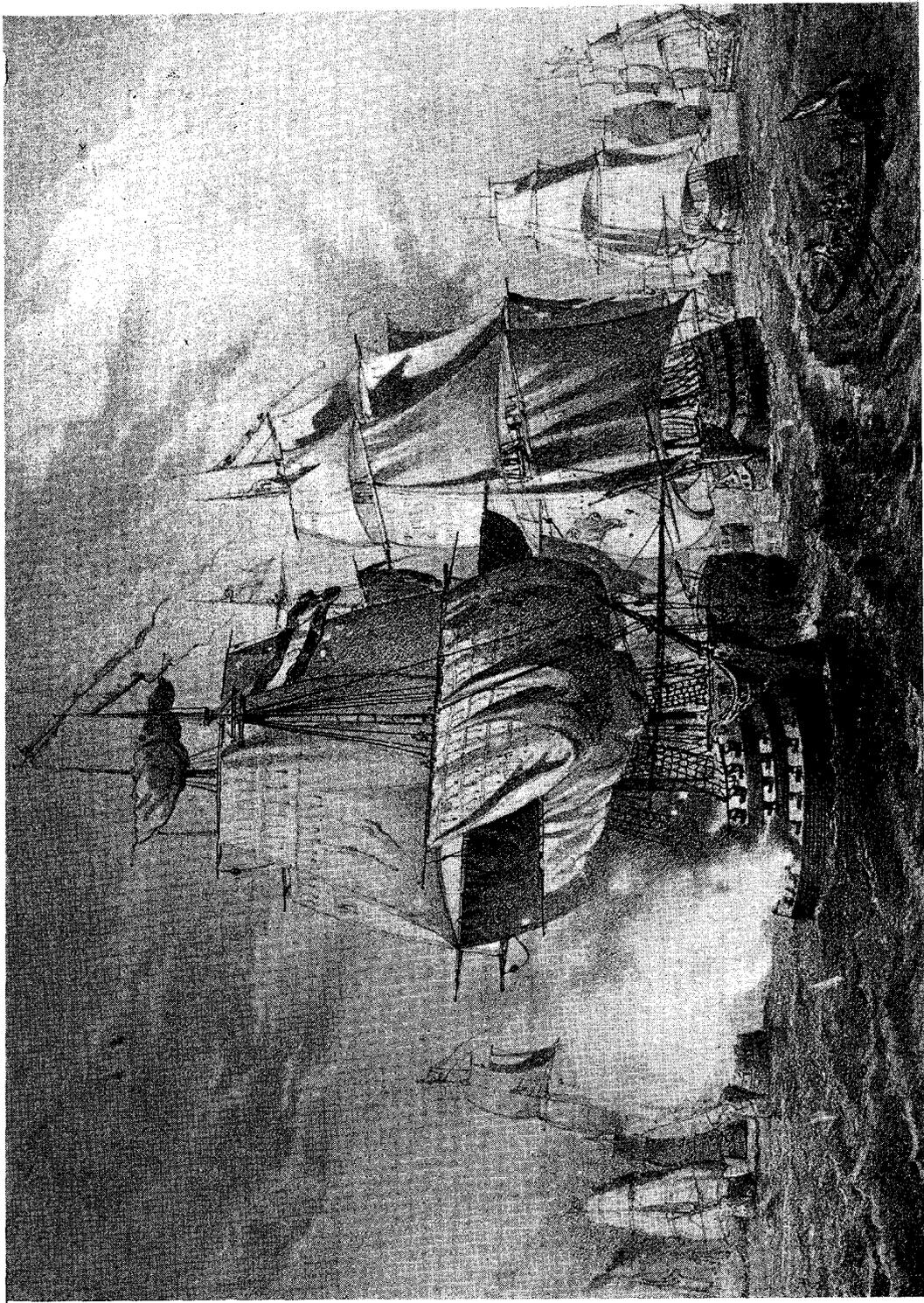
Describe las máquinas de guerra en su desarrollo, en la teoría y en la práctica, comienza a estudiar algunos de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial y finaliza con una serie de máximas que titula «Los múltiplos de la Victoria».

Mecanización de la guerra (1942).—Es una pequeña historia del armamento y de su evolución, en ella muestra la ley del desarrollo del arte militar y la interdependencia del progreso de la civilización y de la guerra. Tres productos de la primera se corresponden con tres períodos del sostenimiento de la guerra moderna:

Carbon: Movimiento de las escuadras. Volumen de los ejércitos abastecidos por ferrocarril.



John Frederick Charles Fuller en sus últimos años.



Una de las batallas decisivas para Fuller fue la de Trafalgar. En el grabado, el buque de Gravina aparece combatido por cuatro navíos ingleses. (Litografía de Urrabieta en la *Historia de la Marina Real Española*, de March y Labores. Tomo II, página 808.)

Petróleo: Mecanización en tierra que se extiende al aire.

Electricidad: Teléfono. Radio. Radar. Electrónica.

Finalmente, afirma que los nuevos descubrimientos tenderán a eliminar el terror y el peligro de las operaciones militares.

HISTORIA

El secreto de la victoria (1919).—Expone la importancia del armamento, llegando a asegurar que las armas forman el 99 por 100 de la victoria; que Napoleón en 1805 podría haber sido derrotado por Lord Raglan con un ejército de 1.855 dotado de fusiles «Minie» (dos disparos por minuto) y que a su vez Raglan habría sido vencido por Moltke, no porque sus hombres fuesen mejores, sino porque contaban con fusiles de aguja (siete disparos por minuto).

Armamento e Historia.—Se conoce con este título el conjunto de siete artículos publicados inicialmente en Army Ordinance entre los años 1944 y 1945. Es una impresión sobre la influencia del armamento en la historia desde el origen de las armas a los últimos ingenios empleados en la Segunda Guerra Mundial. Mantiene que existen leyes que regulan el desarrollo de las armas, ya que como cosas materiales que son deben de apoyarse en la potencia económica, científica e industrial de los pueblos.

La Segunda Guerra Mundial (3).—Es una historia táctica y estratégica de esta guerra en la que el autor toma como fuentes de información a los corresponsales de guerra y las memorias y biografías de los participantes, así como partes y comunicados oficiales. Lo referente a Rusia está basado exclusivamente en la obra de Allen y Moratoff, *La Campaña de Rusia*, por considerar que los datos oficiales rusos están sujetos a exageraciones.

Acusa al incumplimiento de los tratados de Versalles de ser la causa remota del conflicto. Tras el estudio de las diversas campañas, del que omite la guerra marítima por considerarla ligada a las operaciones terrestres y las actividades guerrilleras y del Teatro de Operaciones chino por no existir datos que permitan una exposición objetiva.

Señala como errores estratégicos en el planteamiento de la guerra los siguientes:

Gran Bretaña: Abandonar su estrategia naval tradicional y haberse dejado arrastrar a una campaña terrestre para la que no estaba preparada.

(3) Síntesis en *Ejército*, mayo de 1949.

Alemania: Querer aniquilar a todos sus enemigos sin pensar que, en ocasiones, ello no es posible y que puede ser conveniente aprovechar los éxitos logrados para obtener una paz ventajosa.

Las teorías estratégicas puestas en práctica fueron:

Penetrar en la retaguardia enemiga por medio de una brecha —Alemania y a URSS—, si bien utilizando a idea de desmoralizar a la población enemiga por medio de la propaganda.

Al estudiar las perspectivas de la pasada guerra objeta que no era precisa la rendición incondicional de Alemania, sino que los aliados, una vez lograda la supremacía estratégica y el dominio del aire, podían haber dirigido la guerra hacia un fin provechoso para la política.

Los fines políticos de Hitler eran sensatos y posibles. Los de los japoneses, sensatos y estratégicamente imposibles. Los fines políticos aliados no existieron y por ello tomaron un carácter moral insensato.

El bombardeo inestratégico y la ruina mundial (4).—Unos capítulos del libro anteriormente comentado motivaron que J. J. Driscoll escribiese «El alcance del poder aéreo». En este artículo Fuller rebate las afirmaciones de su oponente.

Creo firmemente en el bombardeo estratégico cuando realmente lo es, pero se opone al bombardeo *inestratégico* realizado por los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Existen dos clases de objetivos estratégicos: las fuentes de energía, ya industriales, ya militares, y los medios de transporte de esa energía; pero lo que se puede considerar como objetivos estratégicos es a los centros de civilización y su devastación con carácter meramente destructivo sin relación directa o eventual con objetivos militares. Finalmente trata de la intervención de los Estados Unidos en Europa y se contesta: «Si los Estados Unidos vuelven a recurrir al bombardeo *inestratégico* en Europa, ésta quedaría convertida en un inmenso cementerio.»

Por qué perdió Hitler la guerra y los aliados la paz (5).—Hitler perdió la guerra por no darse cuenta de que el cruce del canal de la Mancha era el centro de gravedad de la guerra y por no estar preparado para ello. Otros errores fueron bombardear Gran Bretaña y no atacar en fuerza en Egipto.

La paz la perdieron los aliados por aceptar a la URSS como aliado y por insistir en la rendición incondicional del Eje, rendición que ningún país con honor y dignidad podía aceptar, en lugar de «intentar cambiar el parecer del enemigo».

Terminada la guerra, el equilibrio en Europa quedaba roto a favor de la URSS.

(4) *Ejército*, abril de 1950.

(5) *Ejército*, noviembre de 1947.

Batallas decisivas del Mundo Occidental (1935).—La obra cumbre de Fuller es, a no dudar, *Batallas decisivas del Mundo Occidental*; ella sola justificaría la inclusión de su autor entre las más destacadas figuras de la Literatura Militar. Es la obra de toda una vida, Fuller la comenzó en 1923 y cuando la tenía terminada perdió los originales como consecuencia de un bombardeo durante la Segunda Guerra Mundial, y hubo, por tanto, de comenzarla de nuevo.

En ella manifiesta que cuanto más se estudia la historia de la guerra tanto más capacitados estaremos para comprender la guerra en sí. Hace una generación o dos la guerra era considerada como un instrumento de la política; en la actualidad se ha convertido en política en sí. Es preciso llegar a una comprensión total de la guerra para poder llegar a la regulación pacífica de los conflictos humanos.

La obra se distribuye en dos partes asimétricas: capítulos y crónicas; los primeros relatan extensamente aquellas batallas que han determinado un cambio en el rumbo del Mundo Occidental y muy especialmente las que Europa mantuvo contra su multiseccular enemiga: Asia; las crónicas son los lazos que unen la acción bélica de dos capítulos consecutivos.

El total está dividido en tres volúmenes que agrupan cronológicamente las guerras que se libraron en los siguientes escenarios geográficos:

Desde los tiempos más remotos, desde el primer gran choque allá por el año 3000 antes de Cristo, cuando por las praderas del Caspio descendieron en violento alud los pueblos indoeuropeos, pasando por Salamina y Platea, batallas que se sitúan en el umbral del Mundo Occidental del porvenir. No existen en la Historia dos batallas más decisivas que éstas, en ellas descansa la arquitectura de la Historia de Occidente. Termina esta parte con la batalla de Lepanto, momento en que los escenarios de las decisiones bélicas abandonan el Mediterráneo y el Asia suboccidental.

Desde la derrota de la Armada Invencible hasta la batalla de Waterloo sobre Teatros de Operaciones que bordean el Atlántico.

A partir de la guerra civil de los Estados Unidos y hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, debido al gran progreso de la industria, la ciencia y la locomoción, el escenario abarca el mundo entero.

Paralelamente con el resto de las causas políticas y militares y mostrando su íntima trabazón presenta la influencia que el armamento ha desempeñado en la Historia, desde la flecha al arma nuclear.

El interés aumenta según se profundiza en la lectura y nos acercamos a los tiempos presente, destacando el estudio que hace sobre las causas que contribuyeron a un mayor alargamiento de la Segunda Guerra Mundial. Mira al futuro y cita a Donoso Cortés en su profecía sobre Rusia: «Cuando nada quede en Occidente, la hora de Rusia habrá sonado en el reloj del tiempo.» Se muestra enemigo del comunismo al que dedica el párrafo final de la obra: «Las hordas asiáticas están de nuevo en Alemania; la Rueda de la Historia ha descrito un círculo completo y la amenaza a la que se enfrenta Europa no es muy diferente de aquellas que soportó durante los tiempos de Jerjes y Darío.»

La documentación consultada es muy extensa y el autor domina plenamente la materia; destaca la objetividad del planteamiento de la crónica sobre la rivalidad entre Inglaterra y España y la batalla de Trafalgar.

LA PREPARACIÓN DE LOS ALTOS MANDOS PARA LA GUERRA

La ciencia y el alto mando (6).—En este artículo expone que la colaboración entre el soldado y el inventor comenzó en 1914 y que en la Segunda Guerra Mundial ocurrió lo contrario que en la primera; los beligerantes estaban ansiosos por atraerse a los científicos e inventores, aunque faltos de coordinación, lo que llevó en ocasiones a un empleo absurdo del potencial humano y económico. El punto débil entre la ciencia y el Estado Mayor no fue la falta de inventiva sino la falta de prioridad a conceder a la puesta en práctica de los inventos.

Los alemanes necesitaban barcasas de desembarco y medios de transporte todo terreno, mientras que los aliados precisaban, además de barcasas de desembarco, aviación de bombardeo.

Los inventos son estériles a menos que exista la imaginación para percatarse de su utilidad en la guerra, por ello en la actualidad los Estados Unidos y Gran Bretaña tienen Estados Mayores científicos.

La dirección de la guerra (1960).—En este libro afirma Fuller que el objeto del estadista y del soldado debería ser prevenir, curar o aliviar, igual que el médico, las guerras que se desatan en el ámbito internacional. No es, en palabras del autor, un libro para los que estén de acuerdo con la forma en que fue llevada a cabo la dirección de la Segunda Guerra Mundial. La razón de la catastrófica Segunda Guerra Mundial hay que buscarla en la forma de conducirla que es a su vez consecuencia de las grandes revoluciones que ha habido en el mundo desde 1789.

Decadencia de la autocracia y advenimiento de la democracia.

Desarrollo de la industria y del capitalismo.

Aparición de las masas y del socialismo.

Progreso de la ciencia.

Avance del materialismo.

Estudia las guerras desde el punto de vista de la influencia del desarrollo político, económico y social sobre el aspecto puramente militar de la cuestión. Considera la revolución industrial como un acontecimiento único y no lo separa ni por el descubrimiento del arma nuclear ni por el de la automática.

El capítulo más importante es el dedicado a Clausewitz por haber sido el primero, y uno de los pocos, que comprobaron que la guerra pertenece a la esfera de la vida social; cree que si hubiese sido estudiado por los responsables aliados de la conducción de la guerra, ésta no se habría convertido en una horrible matanza.

(6) *Ejército*, junio de 1949.

Advierte a los posibles directores de guerras futuras que no deben atarse a lo absoluto ni ligarse a un conjunto irrevocable de decisiones; como cualquier juego, la guerra no tiene un final preconcebido y es preciso adaptarse a las circunstancias y éstas son fluctuantes. La brutalidad sólo compensa en muy escasas ocasiones; no debe llevarse al enemigo a la desesperación, pues aunque ello puede hacer ganar la guerra, lo más seguro es que la prolongue en perjuicio propio.

Por último, mirando siempre hacia el futuro, especula sobre el impacto de la energía nuclear sobre una posible Tercera Guerra Mundial y manifiesta que el problema es China, ya que la tecnología está convirtiendo el marxismo revolucionario en un renacimiento burgués, a la vez que las naciones occidentales están pasando de la empresa privada a la estatal. ¿Convergerán ambos movimientos o entablarán entre sí una lucha a muerte? La respuesta hay que buscarla en las futuras relaciones entre China y la URSS. China no es un satélite sino un asociado ideológico con una diferencia: está bajo la angustia de una forzada industrialización y tiene perdida sin esperanza una guerra económica; necesita biológicamente espacio —o se extiende, o estalla— y puede permitirse el lujo de perder cien millones de hombres sin que su poder demográfico sufra una pérdida irreparable. Esta diferencia biológica unida al desarrollo de la economía china puede obligar a una alianza de la URSS con Occidente, y en tal caso puede ser más sencillo para China pretender extenderse por medio de un conflicto clásico en dirección a los vacíos ecéticos de Australia y Nueva Zelanda.

LA PRÓXIMA GUERRA MUNDIAL

Cómo derrotar a la URSS (7).—En este y otros artículos, Fuller comienza a mirar de nuevo hacia el futuro, en el que encuentra como dominante la amenaza comunista, y acompaña razonados métodos para oponerse a ella. Expone que los objetivos estratégicos soviéticos no son el llevar a Europa occidental a un conflicto armado, ya que ello no se presta a su técnica revolucionaria; la estrategia de la URSS es posponer las operaciones, ya que el temor a infectarse de la cultura occidental hace que dependa más de la guerra psicológica que Europa occidental del contagio del marxismo.

La guerra no es inevitable si se derrota a la URSS en el campo moral; si, pese a todo, la guerra se declarase, podría acortarse sensiblemente por los mismos medios.

Ante un conflicto mundial de esta categoría se seguirían las siguientes consecuencias:

Todas las naciones se convertirían en beligerantes.

Ninguna nación tendría medios, por sí misma, para desarrollar una guerra mundial con éxito.

(7) *Militar Review*, octubre de 1951.

Los ejércitos nacionales sólo serían plenamente operativos integrándolos en ejércitos supranacionales.

Planes de guerra (8).—El autor realiza un estudio sobre el centro de gravedad estratégico de la Segunda Guerra Mundial, apoyándose en Clausewitz que dice: «Venciendo al más importante de los componentes de una coalición se rompe el centro de gravedad de toda guerra.»

Hitler quiso vencer primero a Occidente para poder volverse contra la URSS y olvidó que el centro de gravedad era cruzar el canal de la Mancha. Los aliados no tuvieron en cuenta que el centro de gravedad de la guerra para ellos era destruir al nazismo en lugar de pretender la rendición incondicional del pueblo alemán.

¿Cuál es ahora el plan del Kremlin?

Unir a los proletarios de Alemania, Austria y Checoslovaquia con el pueblo ruso y crear una poderosa combinación industrial de Vladivostok al Rin.

Llegar a la República Soviética Mundial.

La forma de llevarlo a cabo es postergar las operaciones militares hasta que la desintegración moral del enemigo haga posible y fácil asestarle un golpe mortal.

La finalidad de su ejército de tres millones de hombres es:

Cubrir a la URSS de una guerra psicológica por medio de una barrera de terror.

Defenderse en el caso de que su ofensiva psicológica la lleve a una guerra efectiva; en este caso ha de defenderse del riesgo que le supone el que sus soldados, al avanzar hacia el Oeste, se contagian de la civilización del Mundo Occidental, ya que el más terrible enemigo de la URSS está dentro de sus fronteras.

El problema de occidente consiste, en primer término, en impedir que Rusia alcance sus objetivos por la fuerza militar, a base de un espectacular despliegue de fuerzas, y, en segundo lugar, en explotar la debilidad moral de la URSS con una eficaz actuación sobre su retaguardia.

No es el arma nuclear, sino la idea de libertad, la que debe destruir esta amenaza. La paz del mundo se logrará cuando el imperio ruso esté desmembrado.

La guerra y el futuro (9).—Este artículo, que también ha sido publicado en parte bajo el título «Los carros en la guerra futura» (10), comienza con la evolución de la organización militar como consecuencia del motor de combustión interna; los primeros cambios fueron:

- Sustitución del caballo de tiro por el camión para:
Abastecimiento de las tropas.
Atender a la creciente demanda de municiones de artillería.

(8) *Ejército*, marzo de 1953.

(9) *Ejército*, octubre de 1953.

(10) *Ejército*, septiembre de 1953.

- El movimiento de las tropas.
- La aparición del carro de combate.
- El aumento de las oportunidades y posibilidades para lograr la sorpresa.

Era preciso construir un ejército moderno alrededor del motor de combustión interna, la coraza y las cadenas al igual que los ejércitos de la antigüedad se constituyeron sobre el caballo, la armadura y la rueda. La característica principal del carro de combate no descansa en su coraza y en su armamento sino en el efector paralizador que su movilidad ejerce sobre la mente del adversario. Cualquiera que sea la organización de los carros de combate en el futuro será defectuosa a menos que permita la consecución de una sorpresa violenta que estará en razón directa con la movilidad que los carros sean capaces de desarrollar.

Consecuencias:

Las fuerzas acorazadas se mueven sobre cadenas; sus vehículos de abastecimiento también deben de hacerlo.

Como en las operaciones de gran movilidad no es suficiente el abastecimiento por ferrocarril, carretera y campo a través, debe tenerse a mano columnas aéreas de entidad suficiente para poder abastecer a las tropas lanzadas a la persecución del enemigo.

Finalmente estudia las operaciones nocturnas de las que dice constituyen un aspecto que permanece sin explotar; antiguamente los ejércitos se recluían en cuarteles de invierno y cortaban sus operaciones por seis meses; actualmente se retiran a sus «cuarteles de noche e interrumpen las operaciones doce horas. El ejército que pueda combatir sin hacer caso del reloj tiene el 100 por 100 de ventaja sobre otro que sólo combata durante la mitad del recorrido de la esfera.

La clase de guerra que tenemos que escoger (11).—¿Para qué clase de guerra tenemos que armarnos? ¿Cuáles son las clases de guerra entre las que tenemos que escoger? Si elegimos erróneamente estaremos abocados al fracaso.

Tipos de guerra:

Las que se ganan en la primera batalla con las fuerzas ya existentes.
Las que se ganan en la última batalla con las fuerzas de reserva; esta segunda es errónea puesto que desde el siglo XVIII las guerras son de exterminio e iniciadas prácticamente sin previo aviso.

Prejuza que se necesita por tanto:

Fuerzas aerotácticas para obtener el debido dominio del aire.

Fuerzas defensivas con grandes unidades de bombardeo, acorazadas y de artillería nuclear para destruir al enemigo que avance.

Una fuerza ofensiva para penetrar en territorio enemigo.

(11) *Ejército*, noviembre de 1955.

Guerrillas en la retaguardia enemiga para descomponerla.
Medios de aerotransporte para no estar sujetos a las servidumbres de las carreteras y los ferrocarriles.

CRÓNICAS DE GUERRA

Fue corresponsal del *Daily Mail* en Abisinia y también en España durante la campaña de Liberación. Sería muy interesante para nosotros conocer sus crónicas por lo que nos afecte en particular y por estudiar las consecuencias que hubiera podido deducir, pero ni siquiera en la Hemeroteca Nacional se conservan ejemplares de esa época. Queda por tanto prácticamente en blanco este apartado pese a aparecer como uno de los más interesantes de toda su obra.

VARIOS

Educación del soldado para la guerra (1914).—En esta pequeña obra, una de las primeras que escribió, quiere demostrar que la enseñanza de los soldados es fundamental desde el momento en que el entendimiento y la naturaleza humanos son los factores predominantes de la eficacia y el éxito.

Estudia la Moral, la Doctrina, las Conferencias o charlas, la Educación Física y los Ejercicios de Combate, destacando que la *voluntad de vencer* equivale a la Victoria y que las virtudes inseparables de todo soldado han de ser: *honor, patriotismo y espíritu de cuerpo*.

Es también muy interesante el concepto del prestigio del oficial y como, según Fuller, deben de resolverlo los países democráticos.

El ataque por la paralización (1918).—Existen dos medios para destruir una organización:

- Destrozándola o dispersándola; tarea física.
- Desorganizándola o paralizándola; tarea cerebral.

Esta última es mejor, más rápida y más completa.

El cohete de artillería (12).—En este artículo manifiesta la influencia de este arma en el planteamiento y en la organización táctica.

Ante la necesidad de reducir el peso de los cañones para lograr movilidad se presenta una revolución táctica potencial apoyada en las armas nucleares, los proyectiles dirigidos y los cohetes; de ellas la que más ame-

(12) *Ejército*, mayo de 1948.

naza al cañón es el cohete. Lo estudia como arma contracarro, antiaérea y antisubmarina y como artillería de campaña, naval, aérea y de sitio.

Termina definiendo que el cohete es a la vez cañón y proyectil y que debe de ser empleado:

Como artillería antiaérea, combinándolo con espoletas de proximidad. Como contracarro portátil y de empleo rápido.

En aviación, ya que disminuye el peso y anula el retroceso.

No son únicamente los trabajos citados los que Fuller ha desarrollado, conocemos al menos los siguientes:

Carros en la Gran Guerra.

El ejército británico que no deseamos (*Informaciones Militares*, número 95).

Balance del arma atómica (*Revista de Aeronáutica*, mayo de 1953).

La guerra y el futuro (*Ejército*, octubre de 1953).

Cómo se debe hacer la guerra contra Rusia.

La supervivencia biológica, causa de las guerras mundiales (*Revista del Oficial de Complemento*, enero de 1952).

La reforma de la guerra.

Cambio de aspecto de la guerra (*Ordenance*, marzo-abril de 1957).

Bases de la ciencia militar.

La próxima guerra.

Generales del mañana.

Pensamiento de un soldado sincero.

Subvirtiendo la amenaza roja (*Ordenance*, enero-febrero de 1963).

Alejandro Magno.

II. LA LINEA DE SU PENSAMIENTO

A lo largo de los libros y artículos a los que hemos pasado rápida revista destacan como ideas básicas su preocupación por la guerra futura, el impulso y desarrollo de las nuevas armas, los carros de combate, la interdependencia de la civilización y de la guerra, el relato de la Segunda Guerra Mundial y la ineludible necesidad, consecuencia de la anterior, de preparar la dirección de la guerra; detengámonos un momento en cada una de ellas.

La idea fuerza que explícita o implícitamente se encuentra en toda la obra es la preocupación por la guerra futura; no la trata de una forma rígida sino que la hace evolucionar al compás de los acontecimientos mundiales resaltando los matices tácticos, técnicos, orgánicos e incluso políticos que puede revestir. El futuro de ayer puede comentarse mañana en pasado, por ello al referirnos a la guerra futura es menester distinguir lo que ha sido escrito antes de la Segunda Guerra Mundial y lo redactado con posterioridad a ella. En los comentarios al anual de *Instrucciones para el Servicio en Campaña*, tomo II, arremete contra ciertos dogmas de la época y predica la necesidad de plantear de nuevo antiguos problemas a la luz de los descubrimientos de la ciencia y de las aplicaciones de la téc-

nica. En la *Guerra Futura* desmenuza detalles materiales y de organización; es en vano, se le hace más caso en el extranjero que en su propio país, y tras cumplirse en la Segunda Guerra Mundial gran número de sus predicciones, Fuller vuelve, una vez más, a estudiar lo que la guerra puede llegar a ser en el futuro.

En *Batallas decisivas del Mundo Occidental* comienza a pensar en la nueva amenaza que para Europa ha surgido en el Este, y no contento con ello dedica al problema toda una serie de artículos en los que empieza señalando los objetivos estratégicos del enemigo potencial, cómo debe reaccionar Occidente y qué objetivos debe fijarse en contrapartida, desciende al detalle de las unidades y materiales que se habrán de emplear aunque más tarde (*La dirección de la guerra*) descubre en el conflicto entre las ideologías de la URSS y China una interesantísima variante de lo que puede ser la Tercera Guerra Mundial si este último país, respaldado por sus armas nucleares, busca nuevos espacios que le permitan disminuir su densidad de población.

En toda guerra se aprovecha la experiencia de las anteriores y el desarrollo de las armas recibe nuevos impulsos. Ya en 1928, Fuller escribió sobre cuatro armas surgidas en la Primera Guerra Mundial: el avión, el submarino, el carro de combate y el gas; únicamente este último quedó relegado como consecuencia, no de una superación en el campo táctico, sino de acuerdos internacionales. Los otros tres experimentaron un auge extraordinario que no se detuvo al terminar la guerra, y así hoy muestran su acierto indudable los aviones que vuelan a dos veces la velocidad del sonido, los submarinos nucleares y los modernos carros de combate; en cuanto a estos últimos no sólo precisó los tipos que debían fabricarse, sino que aseguró que, si no se quiere que resulten inoperantes, toda la organización del ejército debe de hacerse alrededor de la cadena, y que desde la infantería a los abastecimientos, todo debe ir sobre ellas, de otra forma se desaparecería la movilidad de las unidades de carros.

En cuanto a la interdependencia de la civilización y la guerra se esfuerza en mostrar que ésta es total y que de acuerdo con el desarrollo técnico se llega al desarrollo bélico; en los últimos tiempos se dedicó a escribir sobre la influencia del arma nuclear, el cohete y la electrónica.

Finalmente, en el aspecto histórico estudia los conflictos que han sacudido al mundo, pero siempre se detiene para explicar con detalle que en la Segunda Guerra Mundial se cometieron tres grandes errores: la aceptación de la URSS como aliada, el exigir la rendición incondicional y el recurrir al bombardeo, que él llama inestratégico; los tres tuvieron como consecuencia el desequilibrio de la posición de Europa con relación a Asia, la prolongación de la guerra y la destrucción de innumerables centros de cultura sin obtener a cambio un satisfactorio provecho táctico o estratégico; por ello advierte a los que puedan llegar a participar en la dirección de la guerra que es necesario leer a Clausewitz, al que reconoce como su maestro, y no ligarse a decisiones irrevocables para poder, de este modo, sacar el máximo provecho a la guerra, en el menor tiempo posible y con las menores pérdidas de vidas humanas.

¿Se tomará en consideración a J. F. C. Fuller, o se seguirá pensando de él como de un visionario que creía que el proyecto de los «tanques de agua para Mesopotamia» podía revolucionar la Primera Guerra Mundial? ¿Se cumplirán sus profecías si llega a desencadenarse la Tercera Guerra Mundial? Esperemos no tener que comprobarlo.